

## Formas de mirar. Usos informativos y documentales de la fotografía

María del Carmen Agustín Lacruz y Juan-Francisco Torregrosa Carmona

Ediciones TREA

Gijón, 2019

253 pp.

ISBN 978-84-17767-37-2



El libro “Formas de Mirar. Usos informativos y documentales de la fotografía” escrito por los profesores María del Carmen Agustín Lacruz y Juan Francisco Torregrosa Carmona aproxima al lector al mundo de la imagen fija. Son muchos los valores que lo contemplan. Con un formato de manual, destaca tanto su sistematicidad como el tratamiento tan detallista, desde planos relacionados con la Documentación y la Comunicación, de múltiples aspectos relacionados con las imágenes. Y engarza con el saber hacer, el conocimiento y la trayectoria de sus autores. Ellos mismos apuntan a un enfoque poliédrico, enciclopédico e historiográfico de este dominio visual. Son acertadas sus palabras al comentar en la introducción que no persiguen la exhaustividad sino más bien acercarse a un público diverso pero muy interesado.

En el primer capítulo se hace un repaso histórico de los inicios de la fotografía, para pasar a un plano más teórico, al revisar los diferentes géneros fotográficos, así como su relación con la construcción y reconstrucción de la realidad, sin olvidar su relevancia en tanto que objeto de estudio de diferentes ámbitos de investigación y estudio.

A continuación, los autores analizan la imagen fija desde la Documentación. Profundizan en la fotografía como

documento tanto en su proyección periodística como historiográfica. De hecho, no pasan de largo sobre las implicaciones que supone el conocimiento visual registrado. Y destacan el papel de la fotografía como fuente de información. Aquí adquiere sentido la referencia a Peter Burke cuando, en referencia a las fotografías antiguas de ciudades, apunta al hecho de que nos permitan experimentar “la vívida sensación” de que, si quisiéramos, podríamos meternos en las fotos y caminar por sus calles. También es objeto de interés el documentalismo fotográfico. En este punto, es especialmente destacable el interés acerca de las limitaciones de la capacidad referencial de la fotografía, lo que se advierte claramente en la facilidad con que se puede alterar una imagen.

El tercer capítulo tiene que ver con el fotoperiodismo. Partiendo de un repaso histórico, enfoque presente a lo largo de todo el libro, se examina la propia actividad fotoperiodística. A lo que se acompaña una sugerente reflexión sobre el fotoperiodismo como “macrogénero icónico”. Seguidamente son descritas las funciones de la fotografía en el periodismo, sus géneros (la noticia fotográfica, el reportaje fotográfico), y su origen y evolución. Resulta recomendable leer la descripción de la trayectoria de grandes fotoperio-

distas como Roger Fenton o Robert Capa, así como los párrafos dedicados a fenómenos como el de los paparazzi, o las dimensiones éticas de la imagen fotoperiodística. Finalmente, el estudio de caso (que se propone en cada una de las partes del volumen) se dedica a figuras como Gervasio Sánchez, Sebastião Salgado, Paolo Pellegrin o Sofía Elface.

Los lectores, en el siguiente capítulo, podrán adentrarse en el ámbito de la fotografía publicitaria. Los autores nos recuerdan que la publicidad se aprovecha de la capacidad referencial de la imagen fija para verter al flujo informativo fotografías en las que subyace el objetivo persuasivo de promover la compra de un producto o servicio. A título ilustrativo, es aconsejable leer los subgéneros existentes en este dominio: por ejemplo, las fotografías del sector de la moda, de los complementos, las fotografías especializadas en los automóviles, los efectos especiales, y, por último, las cubiertas de libros y de álbumes musicales. También merece una mención especial el estudio de caso, en esta ocasión, dedicado a Francesc Catalá Roca.

En este tipo de aproximación no podía faltar un apartado dedicado a los usos sociales y privados de la fotografía. Se abordan aspectos que van desde las aportaciones realizadas por fotógrafos aficionados conocidos en otros dominios culturales o científicos (tales como Lewis Carroll, Santiago Ramón y Cajal, o Alice Austen) hasta llegar al álbum fotográfico, en su papel de artefacto dispuesto para recoger los acontecimientos familiares, o a las ya, parece ser, arcaicas tarjetas postales. A su vez, destaca el estudio de caso, que se centra en tres fotógrafos amateurs: Eulalia Abaitua, Adela Crooke y Josefa Farina. Sugerentes historias de amor por la fotografía que proporcionan un “retrato de la vida de la burguesía española desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX”.

En el capítulo 6 se aborda la fotografía dentro de la era digital. Con cierto tono crítico, aunque no nostálgico, resulta apropiado acudir al decálogo posfotográfico de Joan Fontcuberta. La fotografía móvil se convierte en un fenómeno al que los ciudadanos asisten casi perplejos gracias a los *smartphones* y las *tablets*. Esta realidad ha modificado en un modo definitivo no solo algunas profesiones sino también la vida de muchas generaciones, con especial énfasis en la cultura audiovisual de los más jóvenes. Y donde adquieren un papel protagonistas las redes sociales y, en particular, los *selfies*.

Los dos últimos capítulos tienen un marcado carácter documental. Así, proporcionan a los estudiosos o aficionados un gran *arsenal* de obras de consulta y fuentes de información centradas en el ámbito visual. Y, para finalizar, se incorpora una parte institucional. Se da buena cuenta de aquellas agencias de prensa, fototecas, archivos, museos, bibliotecas, hemerotecas, fundaciones, grupos y asociaciones dedicados al cuidado y estudio de la fotografía.

Como toda propuesta académica, tiene sus puntos fuertes y débiles. Si bien en esta ocasión predominan los primeros. En definitiva, se trata de un libro que recoge con precisión el valor de la fotografía. Bien documentado e ilustrado, abre a los lectores a este dominio, de una forma profunda, sosegada y, a la par, didáctica. Aunque no supone una propuesta innovadora, se presenta como un compendio del conocimiento existente y, en su conjunto, sí aporta novedad. Es un volumen para leer, y para consultar. Unas imágenes, y un texto, recomendables, fruto de un laborioso esfuerzo.

Antonio García Jiménez  
Universidad Rey Juan Carlos